

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

DE MI CARTERA

ATREVIAMIENTO

Meditando quedé por un buen espacio de tiempo, al ver el retrato del Sr. Moya en la plana editorial de *El Diario* y leer la expresiva dedicatoria con que le obsequia la redacción del mismo. ¿Qué corrientes misteriosas de electricidad desconocida herirían el corazón del Sr. Camo y moverían su voluntad de cacique para dar vida y realidad á la idea luminosísima de festejar en el preciso día de San Lorenzo la borrosa personalidad del Sr. Moya?

Que le parecieran de escasa fama los asiduos *voceros* de *El Diario*, y que buscara para ornamentar un número de tantas campanillas los productos literarios de los *cantaores* de la libertad y el progreso, lo comprendo fácilmente: pero que escogiera precisamente para esa fiesta de familia, para esa juerga democrática, para esa orgía anticlerical, la festividad de San Lorenzo, Patrón de Huesca, ni lo comprendo, ni se me alcanzan razones que lo justifiquen.

Puse en prensa mi pensar peripatético, acudí en demanda de auxilio á las antiguas *Símulas* de los filósofos, revolví Roma con Santiago y *que si quieres, tuerta*: cada vez tenía más nublada mi inteligencia y más obscura mi razón. La causa, el por qué de esa singular coincidencia no la vislumbraba, quedando en ayunas después de larga meditación.

Decía para mis adentros: si el famoso *Diario*, de que se muestra orgulloso el sin par cacique que padecemos, se hubiese editado para regalarlo como postre á los comensales que asistieron en Madrid al celeberrimo banquete dedicado al organero Manolito Gázquez, digo, al mudo hierofante de la prensa *trusterá*, me habría parecido idea felicísima y digna del talento masculino de la grey posibilista oscense; como nada tampoco tendría qué decir y además habría aplaudido con todas las veras de mi alma, por revelar ingenio y arrestos en los consecuentes castelanos de nuestra provincia, si en lugar de diez mil ejemplares, hubiesen hecho una tirada de diez millones de ídem para repartirlos gratuitamente

en todos los mitins que se celebraron en nuestra península, para decir, al fin de cuentas, todos los oradores: *La Iglesia es la causa de todos los males que padecemos y la democracia es el bálsamo maravilloso que todo lo cura*. De esta suerte el Sr. Moya y su profeta Camo, juntamente con la Meca oscense, habrían sido de todos los españoles conocidos y admirados.

Pero la relación que mediaba entre la festividad de San Lorenzo y el número extraordinario de *El Diario*, seguía siendo para mí, *incógnita* mayor que el famoso pacto sinalagmático y bilateral del famoso Pi. Bien me palpaba mi pelada cabeza y ponía á contribución mis recursos aristotélicos, pero la luz no se hacía y la obscuridad reinaba en mi cerebro. ¿Por qué habrá sido esto, señor, por qué habrá sido?

¿Quizás para manifestarnos el cacique que para él santos y escritores racionalistas y ateos tienen el mismo valor, cuando se trata de dar satisfacción á alguna concupiscencia, ó á algún apetito de vanidad? ¡Quién sabe! Misterios hay en la vida...

Quizás como figura retórica, por *antitesis*, quiso poner en parangón á un mártir esclarecido de la Iglesia y á un *figurón* del liberalismo que no sabemos si es católico, como nos consta que no lo es Alfredo Vicenti, el actual director de *El Liberal* y sucesor de Moya en la dirección del periódico más antirreligioso y anticatólico que sufrimos en España? ¿Será por esto, Sr. Camo? ¿Será para que dudáramos de la ortodoxia del diputado por Huesca? ¿Será para manifestarnos *El Diario* que estima en más las glorias del liberalismo y á los santones de la impiedad y apostasía, que las glorias de la religión y á los santos y mártires de la fe y del catolicismo?

No atormentaron tan graves dudas la conciencia de Núñez de Arce cuando escribió *La Visión de Fray Martín*, como los que atormentan el cerebro de este pequeño filósofo, desde que apareció el famoso y nunca bien ponderado número extraordinario de *El Diario*, para investigar el por qué de escoger la fiesta de San Lorenzo para su aparición y el por qué de la portada religiosa para cubrir una mercancía de tan bajo precio.

Mientras *El Diario* y el Sr. Camo no despeñen este nublado, trabajo les doy á los buzos del alma humana para dar en el *quid* de estos caprichos seniles del antiguo alabardero de Castellar y hoy *monárquico fervoroso*.

De mis cavilaciones únicamente saco en limpio el *atrevido atrevimiento* de los posibilistas oscenses que creen, en su demencia y vanidad, que todo el mundo es orégano y que las cosas que hace Camo, bien hechas están, aunque queden maltrechos por los suelos y como despojo para la escoba, el honor y la dignidad de un pueblo, que, como siervo y esclavo del Africa, sabe y quiere aguantar las opresoras cadenas del tirano.

Quousque tandem...

SOCRATILLO.

HOMONIMIAS CHIRIGOTESCAS

Al amigo R. S. M. (Claridades)

Maestro de G...

Al amigo «Claridades»
«Campeón» esta carta espeta
Con los nombres de los pueblos
De la provincia de Huesca.
¡Ola, amigo!: no estés *Triste*;
Ten cara de gran *Plasencia*,
Porque aunque hoy sea *Martes*
Es un *Cáncer* la tristeza.
¿*Viu?* El tiempo *Bonansa*;
con *Clamosa* tú no vengas,
Que este *Mon* así lo han *Hecho*;
¡Puñaladas á las penas!
Si quien la sigue *Lamata*
Un *Troncedo* con la *Aizueta*
A esa *Espin* que te ha salido (1)
Dale cual si fuese leña.
¡*Sandiás*, y cómo te veo!
¡Ya lo merece la pena!,
Lo mismo creo que estás
Que si *Lamueta* perdieras;
Y todo porque «Campeón»
Hace de ti... *Chiriveta*.
Pero no tengas cuidado;
Mira: vete á la *Capella*
Y después de estar *Orante*
Un rato, ve á las *Tabernas*.
Pero veo que *Novales*:
Mas por vida de la *Buera* (2)
Que voy á formar *Concilio*
Sin que tu *Esposa* lo sepa.
Quiero hacerlo con *Los Anglís*
Que es muy buena consejera;
Pues deseo regalarte
El plan de una casa buena.
Que valga más que un *Castiello*
Aunque jacetano sea. (3)
Montarás en buena *Jaca*,
Que sea gran *Caballera*,
Y por alguna *Escalona*
Te marcharás á *Lasierra*
Mira no des *Bolturnina*;
Apiés subirás *Lacuesta*,
Porque si caes, será fácil
Que mal *Agüero* esto sea,
Ya que te expones ¡pobrete!
Hasta perder la *Calvera*.
Te meterás por *Lascasas*
Si los *Fornillos* foguean;
No tengas miedo que *El humo*
Te vuelva la *Tierz* morena.
Un poco de *Centenero*
Les pides, á buena cuenta;

(1) Aludo á mis versos.

(2) ¿Recuerdas?

(3) *Coll de Ladrones*.

¡*Sinués* que compras, amigo,
una fanega de *Abena!*...
Mas ponte en *Guardia*, querido;
No te fies, ¡ojo á *Lierta!*
La vista pon en la gente
Por si *Caladrones* fueran,
Comprarás al mismo tiempo
De *Yésero* tres fanegas
Al *Fiscal* de aquel lugar
Que es una persona buena.
Le dices lo del proyecto
De la finca, con reserva,
Y le explicas cómo es
Elplano; *Ejep* la muestra.
En un *Campo* de tu madre,
de tu abuelo ó de tu suegra,
Harás un *Muro Pedruel*
(Que sea buena *Lapeña*;
De esa que los albañiles
Le dicen *Piedramorrera*).
El *Escusagual* pondrás
En *Loscorrales*, afuera,
Los que estarán hacia *Oriente*
O hacia la parte *Treserra*;
Y los tendrás, por si *Ascaso*
Cerrados con grandes *Puértolas*.
Si *Biniés* hoy á *Iardiés*
Muy *Bono* creo yo fuera,
Traerás un *Palo* de á *Bara*;
Mas con *Chimillas* no vengas;
Y te traerás un *Pilzán*
Del *Huerto* y una *Litera*;
¿*Novés* que así correrás
En el *Conchel* más que *Bielsa?*
Créeme que no es esto *Guasa*;
Si *Lamurria* no te pesca
Vienes *Bescansa* (*Nocito*
Más que á ti) por esta tierra
Y á *Lafuente* marcharemos,
Más que *Bolás*, de *La Puebla*
A donde *Ayés Vicién*
Arbolitos de *Siresa*.
Si no puedes venir pronto
Y se te hiciera *Tardienta*
No te apures; en tal caso
Allá en *Estada* te *Esquedas*.
Mas veo, *Castigaleu*
Erès, pues *Cuarde Costean*
Los viajes que te propongo,
¡Si *Esculabolsas* no fueran
Las posadas ó las fondas!..
(No dirás que esto es *Bolea*,
Porque aunque tengas *Arcusa*,
De *Merced* á nadie alimentan).
Escapa, pues, de esos altos;
Un *Caneto* al *Aurín* echa,
Miz no *Fago* yo *Las Miorlas*,
De *Nachá*, niño, no vengas.
Pernoctas en el *Soler*;
Y en *Cenarbe* buena *Sena*,
Te echas un trago *Vinacua*
Del *Rín* llamado *Iruelas*,
Que tiene el *Grado* capaz
De *Rasal* el *Seso* á *Buesa*
Sin que te vuelvas *Tarunda*;
Y cuando *Arto* te veas
De *Aguas*, *La Cabezónada*
Junto al *Muro* de *Las Eras*
Echate sin tener miedo
Roncal y «la pierna suelta»;
Y cuando al día siguiente
De nuevo el camino emprendas
Mira que por el *Cajigar*
Será fácil que te pierdas,
Y ven calzado por no
Clavarte una *Santaliestra*.

No prosigo porque veo
Que ya se cansa mi péñola;
Ahí tienes, pues, una carta
Con varios pueblos de Huesca.
Son los nombres subrayados;
Creo habrás *caído* en la cuenta.

CAMPEON.

ME PARTIERON

Es decir, á mí no; pero sí las «Chirigotas» que yo había escrito para el domingo anterior, pues empezaron los cajistas por ponerme en la décima tercera línea *qué alegría por qué elegancia*, si bien de esto no son ellos responsables sino mi personilla que al corregir las pruebas no lo echó de ver, dejándolo pasar por alto, y acabaron por suprimir tres de ellas, en razón á que no cabían. Consecuencias de ser nuestro *Thimes* tan chiquitín; quiere decirse, que le pasa como á los muchachos de poca estatura que tienen las piernas cortas y no les hace el sastre los pantalones á la medida. Allá van, por tanto, hoy en primer término, las que el día 23 quedaron en el *tintero* de la imprenta:

También hay serenatas en las plazas de San Lorenzo y Camo, agrega después el infatigable narrador de los festejos, y al llegar aquí no puedo menos de exclamar, dirigiéndome al invicto Mártir: si así como en Huesca os han dedicado una plaza á cada uno, le destinan á este último en el cielo un trono junto al tuyo, te ruego, Santo mío, que me avises para hacerme camista, aunque en parte yo lo soy, por lo mucho que me gusta la cama, siquiera la mía no para de los honores de camastro; pero entonces lo seré doblemente, pues como en aquellas regiones, donde tú habitas, no se adjudican jamás honores indebidos á nadie, según sucede en la tierra, me convenceré de que mi oposición al sucesor de la plaza de Zaragoza ha sido infundada, y quiméricos los resquemores que contra el mismo abriga mi alma.

Al hacer la reseña de las festividades religiosas el mismo periódico, decía, como siempre: *Llegada (la procesión) al templo comenzó la solemne misa de pontifical en la que ofició el obispo* (pues, ¡chico! la solemnidad de la misa pudo ser grande, como lo fué; pero la forma en que tú diste cuenta del elevado celebrante que ofició en la misma, ya no pudo ser más democrática; no creo que nombres á la lavandera que te hace la colada, con más llaneza que nombras á un sucesor de los Apóstoles. ¡Ni que hubierais ido juntos, de chicos, á coger nidos! mas, ¡tonto de mí! ahora me doy cuenta de que pedir respeto y consideración para un Prelado de parte de un liberal, equivale á exigir de una higuera que produzca piñas.

Otra y concluyo: En el extraordinario dedicado á Moya y Camo por los comparsas de la compañía ecuestre, que tan á gusto van en el machito caciquil, hay material para muchos números de este humilde semanario, al que se irá dando cabida, conforme lo vaya permitiendo el poco espacio de que se puede disponer, limitándome por hoy á consignar que en la sección de anuncios ví, con la extrañeza consiguiente, el de un amigo y me pregunté: ¿habrá venido permiso de Roma autorizando á los católicos para favorecer con sus anuncios á los periódicos liberales?

Hasta aquí llegaban las «Chirigotas» que tenía escritas; pero ahora he de agregar las siguientes de gran oportunidad como verá el que leyere:

A Darío Pérez le han salido varios competidores en la ímproba tarea de adular al cunero Moya y... la verdad sea dicha, á poco más que se esfuercen van á dajar tamañito á su maestro, realizándose lo de aquel conocido cantar:

A mi amigo lo llevé
á casa de la que amaba,
y tanto aprendió el camino
que después él me llevaba.

En esta ocasión, Vicenti, Zozaya, Batalla y hasta el mismo Mairal, nuestro activo y verboso Alcalde, van á *calzarse* con la novia, dejando á Darío relegado á segundo término. Lástima grande ha sido que estos muchachos no hayan *seguido* para sacristanes, porque en esto de manejar el incensario dan quince y raya á cuantos apagavelas han conocido los pueblos más levíticos.

Pero es el caso que con tantos sahumeros, tantas zalemas y tanta pomada debe estar el bueno de D. Miguel hasta las cejas y tal vez diga para su americana, á poca modestia que tenga: ¡Caspitina y qué pegajosos son estos chicos!

Aquí tienen ustedes una muestra del adelanto de nuestros tiempos.

Antiguamente no se le tributaban homenajes ni honores de ninguna especie á los mortales por más sabios y más grandes y más listos y más santos que fueren hasta que habían desaparecido del mundo de los vivos, dejando en el sepulcro la miserable envoltura de su alma, costumbre que solamente conserva la Iglesia dejando transcurrir en muchos casos más de un siglo hasta que decreta el culto de los que han muerto en olor de santidad; pero hoy el mundo lo entiende de otra manera, rindiéndolo en vida á los que á su entender descuellan entre pigmeos por su charlatanería ó por los desaciertos y á veces por las monstruosidades que han cometido. Díganlo sino el sinnúmero de estatuas que se erigen en la actualidad á la mentecatez personificada en hombres públicos, á los cuales se encargará de juzgar la historia, severa é imparcialmente. Dígalo la apoteosis que se hace en el día, por sus paniaguados, de personas que no pueden aducir más méritos en su favor que el agradecimiento de los estómagos que les labran tan efímero y movedizo pedestal.

Al Sr. Moya le adjudican, sus turiferarios, como un timbre de gloria el haberse opuesto, con todas sus fuerzas, á que prosperase el proyecto de ley contra el terrorismo, y á mí se me ocurre que para que el nimbo que rodea su frente brille con más esplendor y cause más admiración á las generaciones venideras, débese colocar su busto sobre un zócalo formado en montón informe de bombas explosivas, miembros mutilados, cabezas deshechas, sangre coagulada, entrañas esparcidas y cadáveres magullados con un expresivo rótulo al pie sostenido por los huérfanos hambrientos y viudas desoladas de las víctimas que diga: por este señor... puede el baile continuar.

Si á lo que envían, sus electores de Huesca, al templo de las leyes á este representante, es á defender el pretendido derecho de los asesinos, ya que hace obstrucción á la ley que ha de reprimirles, en vez de fomentar los intereses morales y materiales del distrito, propongo que se den una vueltecita sus admiradores de vez en cuando por la ciudad condal, prestándose á ser pasto de las bombas, con todo desinterés y así tal vez se

les presente ocasión de contribuir con sus cuerpos destrozados á formar el pedestal de que antes hago mención para encumbrar al ídolo fatídico teñido en la sangre de sus aduladores; más... ¿qué estoy diciendo? Sin darme cuenta de ello y poco á poco se va tornando en discurso fúnebre lo que he empezado chirigoteando y no es cosa de seguir por tal camino, porque desnaturalizaría el carácter de nuestro periódico. Volvamos á ocupar nuestro puesto, abandonado por breves momentos, y terminemos diciendo á los señores moyistas entre risueños y malhumorados: vaya, vaya, caballeros, si todos los esfuerzos que hacen ustedes van encaminados á dorarnos el diputado para que lo *traguemos* sin dificultad, se cansan en vano porque conocemos la píldora cunera, aunque la doren los practicantes, y no la podemos pasar.

PLINIO.

Sección de noticias... comentadas

Dice Darío Pérez, en el extraordinario de *El Diario*, pretendiendo sincerar á su protector Moya del dictado de cunero; «Unos, como los catalanes, entienden mejor un adoquín indígena que un diamante exótico: otros entendemos que el adoquín, siempre será adoquín, y diamante el diamante, pese á su lugar de origen. Camo discurre así y prefirió el diamante de afuera á *tanto adoquín de adentro*, (esto lo subrayamos nosotros) con cuyo criterio debe estar conforme hasta... la Virgen del Pilar. ¡Ah, sacrílego!) que no quiere ser más que aragonesa». ¡Chuparos esa, paisanos! Ya lo sabéis; Camo, el exdiputado Camo, de acuerdo con el protegido de Moya, ha decidido enviar al Congreso para representar el distrito á un periodista madrileño, porque ambos entienden que los Fuentes, Batallas, Mairales y tantos otros que tienen donde elegir, á pesar de haber demostrado en repetidas ocasiones estar á mayor altura intelectual que nuestro flamante cacique no han pasado todavía para éste de la categoría de adoquines. Así paga el diablo á quien le sirve; muy bien se os está. Veremos si de este modo aprendéis á servir á señor que no se os pueda morir, como San Francisco de Borja: pero, ¡quía! vosotros no escarmentaréis nunca; ni siquiera cuando vuestro dueño y señor esté podrido en su ataúd, como la reina que conducía el santo duque, volveréis la vista á Dios. Por lo visto os basta y sobra con las piltrafas de la Diputación provincial y Ayuntamiento que aquél arroja á vuestro paso con la punta del pie.

Y no crean ustedes que se conforma el famoso Pérez con lanzar sobre los intelectuales oscenses el sambenito de adoquines, sino que más adelante escribe refiriéndose á su D. Miguel: «Es un aragonés adoptivo; más aragonés que algunos de los ahí nacidos.» No le falta razón en esto, porque aragoneses que sufren la afrenta de dejarse tratar tan villanamente, sin protesta de ningún género, no puedan ser paisanos nuestros, antes deben ser gallegos de los que llevan el cubo al cuello.

Ahora, para acabar de hilvanar este escrito, vamos á probaros que obráis mal dando vuestros sufragios á un forastero, con el testimonio del mismo Darío, que afirma muy serio, *como sino hubiera roto un plato por el asa*: «Yo reniego del cunerismo y de los candidatos impuestos y de los pueblos que se entregan...»

A confesión de parte... etc., pues si bien á continuación establece el renegado distingos, salta á la vista que estos no son más que sofis-

mas y supercherías escritas simplemente para salir del paso.

En la portada del extraordinario á que arriba nos referimos hay una imagen de nuestro Patrono que se sale del cuadro.

No lo decimos por la habilidad del artista que estamos lejos de regatearle, sino porque el santo se encuentra muy molesto junto á las columnas de un periódico liberal y parece que quiere poner tierra por medio.

Eso es natural; como que el liberalismo es pecado y no es posible que el mártir oscense pueda encontrarse bien en compañía de una publicación que lo defiende y mucho menos servir de pabellón que proteja tan peligrosa mercancía.

Por cierto que no supimos á qué carta quedarnos cuando leímos en la primera página del susodicho periódico:

«Número extraordinario dedicado á conmemorar las fiestas de San Lorenzo» y á continuación lo siguiente:

«A D. Miguel Moya, maestro insigne de periodistas é ilustre Diputado á Cortes por Huesca, dedicamos el presente número...»

¿Hase visto una *fritada* como esta? ¿En qué quedamos? ¿Las galas artísticas y literarias de aquel número fueron para el levita insigne, honra de nuestro pueblo, ó para *vuestro* Diputado? ¡Ah! ya sabemos lo que habéis de contestarnos; lo que contestan los niños de corta edad cuando les preguntan sus padres:—¿á quién quieres más, á papá ó á mamá?—A los dos iguales.

Brava salida, ¡por vida mía! pero muy propia de todos cuantos quieren amalgamar el catolicismo con el liberalismo, si bien dando siempre á éste la preferencia sobre aquél, como se demuestra en el caso actual ya que de 27 trabajos publicados en dicho número solamente CUATRO iban dedicados al primero y aun de estos únicamente dos llevaban firma, como si se avergonzaran otros dos de sus autores de lo que habían hecho; y lo que es en el de uno de ellos lo comprendemos, no por las justas y merecidas alabanzas que tributa al ilustre confesor de la fe, sino porque á él mismo se le debió alcanzar que tan bellissimo escrito no cuadraba bien en un papel que en tiempos no lejanos tuvo la avilantez de llamar ídolo al mismo que hoy pretende honrar hipócritamente y que todos veneramos en los altares.

Hoy hace 15 días vimos en *El Morico* de Zaragoza el siguiente anuncio en letras muy gruesas:

Lean el próximo número

de EL MORICO

Entre otros latigazos, contendrá: «San Lorenzo destronado ó el Extraordinario del *Diario de Huesca*».—Huesca en fiestas».—Información crítica de nuestro activo corresponsal en la alta montaña, **el Boticario**.

¡HABRA QUE VERLO!

Juzguen nuestros lectores si con tal aliciente se despertaría nuestra curiosidad, así que, esperamos impacientes el sabroso trabajo de tan chispeante escritor y no tenemos que decirles con la fruición que lo copiaremos:

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Plaza de Camo (antes Zaragoza)